

## MI PRIMER AMOR de Gabriela

---

El despertador me grita en el oído diciéndome que son las siete y media de la mañana y que debo levantarme pues tengo que ir a clase. Por mucho que mi alma no pueda levantarse del paraíso al que llamamos “cama” mi cerebro bien sabe que tengo que seguir con mi rutina. Tras pelear con la sábana, me acabo levantando y preparando para otro aburrido día de clase. Lucho contra mi cabello negro enmarañado y lo acabo domando en una coleta alta. Las clases empiezan a las 8 y cuarto y yo como siempre llego a y diez con la música insonorizándome del exterior. Es mi primer año de universidad y pese haber elegido medicina, mi mente aun no se decanta hacia ningún trabajo. Cuando llegué al aula decido quitarme los cascos adentrándome en el caos de voces de la clase que esta vez insonorizan el aula del exterior. Me siento en las gradas y espero a que la clase empiece.

De repente una mano en mi hombro hace sobresaltarme, me giro y veo una larga cabellera castaña que automáticamente la relaciono con Ana, mi mejor amiga desde los 6 años.

-¡Ya era hora Cas! Hoy vuelves a estar en las nubes, te he llamado como unas 6 veces.-

- Lo siento- digo mientras bostezo – pero hoy habré dormido unas 5 horas.

-¿Estabas estudiando o sobre pensando?- Pregunta acusándome con sus ojos marrones.

- Eeee, ¿ambas? – Justo cuando Ana abre la boca para replicar, el profesor comienza a “silenciar” la clase. Según el orden del temario, hoy empezaremos con el sistema circulatorio. Aunque debería estar atenta a la lección, mi mente distraída se desvía y empieza a divagar entre pensamientos que vienen y van.

A las dos y media me reúno en la cafetería con Ana y mis otras dos amigas de la infancia: Lucía y Marta. Las dos me sonríen al verme y yo me siento en la mesa.

Mientras saboreo el sándwich que he pedido, escucho las quejas de Marta hacia su profesor de economía. Yo en vez de escucharla me quedo embobada mirando probablemente al chico más guapo que nunca habré visto: Dailon Almos, el estudiante de erasmus de tercer año de carrera. Una mano pasa por delante de mi cara: - Tierra llamando

a Cassandra, tierra llamando a Cassandra, ¿estás escuchándome?- Vuelvo mi mirada hacia ellas.- Perdón pero es que hoy- Ana me interrumpe- has dormido 5 horas, siempre es la misma historia... No sera... ¿que estabas mirando a alguien?- Una sonrisa picara empieza a asomarse en la carade las tres chicas. Empiezo a notar un cosquilleo en mis mejillas, me estoy sonrojando- No...- Ninguna me cree. La mano de Lucia se posa sobre mi hombro- ¡Porfaaa... dinos quién te gusta!

-No... no me gusta nadie... y aunque me gustara es un secreto.

-Así que sí que te gusta alguien- Ahora es Marta quien me coje por los hombros.- Si no nos dices quien es, lo averiguaremos.

El resto del día siguió con más preguntas acerca del chico misterioso a la que todas respondí con un no. Una vez que terminaron las clases, cogí mi mochila y me dirigí al reino del silencio: la biblioteca. Teníamos que hacer un trabajo individual sobre la circulación para dentro de dos semanas. Dejé mi mochila y mis libros sobre la mesa y fui a buscar libros relacionados con el temario. La sección de medicina era muy amplia y tras 5 minutos de búsqueda encontré el libro perfecto, me disponía a cogerlo cuando unas manos grandes chocaron contra las mías. Mi mirada se posó en los ojos azules del extraño, era él.

-Lo... lo siento, ¿lo ibas a coger tu?- Vuelvo a notar el cosquilleo en las mejillas- Puedes cogerlo, yo... ya buscaré otro.- Me empiezo a girar mirando al suelo para ocultar mi vergüenza cuando esa misma mano con la que he chocado me coje del brazo. Me giro.

- Ten, usalo tu primero, luego si puedes me lo dejas. Por cierto... mi nombre es Dailon... ¿Tú eres?- La sonrisa de Dailon me derrite por dentro.

- Ca-Cassandra...- Mi boca tartamudea, ¿acaso mis sueños se están haciendo realidad? - De acuerdo Cacassandra pues cuando termines dejamelo.

No puedo evitar reirme, asiento con la cabeza y me dirijo a mi mesa. Trato de darme prisa con el libro y una hora más tarde voy a buscar al chico que ha robado mi corazón. Tras unos minutos buscándolo no lo encuentro, le pregunto a la bibliotecaria si lo ha visto pero ella niega con su cabeza. Al final me rindo y dejo el libro en la estantería, dando por finalizada mi hora de estudio.

Unos días más tarde Marta nos convenció de ir a una fiesta a la cual yo no quería ir. No es que no me guste la gente, pero estar rodeada de ella me pone nerviosa. Son las 10 cuando llegamos, al principio trato de socializar con la gente pero acabo dándome por vencida y sentándome en un sofá mientras bebo un roncola. No pasa mucho tiempo cuando oigo una

voz familiar. - Hola Cacassandra, ¿te lo estás pasando bien?.- Me giro y trato de no parecer avergonzada

-Sí, ¡muchísimo! No hay nada que me guste más que estar sentada en un sofá rodeada de gente sin hacer nada.- Dailon se ríe con la risa más atractiva que habré oído nunca.

-Así que las fiestas no son lo tuyo Caca.

-No, no son lo mío y tampoco es lo mío que me llamen caca, por lo que por favor, llámame Cass o lo que sea pero no "Caca".-Mi cara de suplica le acaba convenciendo.

Vale Cassie, ¿mejor así?

Sí, sin duda prefiero Cassie... por cierto el otro día cuando te fui a buscar para darte el libro no estabas...

Ya si... perdón pero es que me surgió algo urgente... de todas formas tampoco quería leerme el libro...

¿Pues para que lo querías entonces?

Parecerá cursi pero yo... quería más bien conocerte ya que me parecías muy guapa. No sabía como y lo vi en una peli entonces... lo intenté- Tierra trágame o lo que sea, era la cosa más bonita y romántica que un chico me había dicho nunca. ¿Estaba acaso soñando? No sabía que decir, pero mi cuerpo sabía como reaccionar: me sonroje como nunca antes lo había hecho, probablemente parecería un tomate viviente pero no me importaba, lo que ahora me importaba era lo que increíblemente Dailon trataba de decirme.

Entonces... yo me preguntaba si querrías quedar conmigo algún día y visitar conmigo la ciudad, sobre todo siendo yo de fuera y eso...- ¡Sí, sí y sí! quería gritar y llorar a la vez, todo parecía un sueño del cual tenía miedo de despertar. Antes de contestar traté de calmarme, no quería parecer una desesperada o obsesionada con el.

SÍ QUIERO- Mierda no me calmé lo suficiente, tampoco me estaba pidiendo ser su novia.- Digo que sí me gustaría enseñarte algún día la ciudad y eso...

Seguimos hablando el resto de la noche, hasta que se tuvo que ir y yo tuve que volver a sumergirme en mi soledad en la que no se estaba tan mal después de haber mantenido una conversación con el hombre de mis sueños. No fue mucho más tarde cuando Ana llegó y se sentó en el sofá al lado mío interrumpiendo la conversación emocionada que estaba manteniendo en mi interior.- Oye Cass, ¿estás bien? Te veo muy sola aquí- Un debate

interno estaba decidiendo si contarle a Ana sobre Dailon. Al final la balanza se inclinó a favor de mi mejor amiga y le acabé confesando que hasta hace un rato estaba hablando con Dailon con el que tal vez llegaría a quedar algún día.- ¿De verdad? Y te lo tenías tan callado... ¿No será él el hombre misterioso que no nos querías revelar?- Su cara sorprendida revelaba la estupefacción que le había dejado la noticia.

-Sí y puede que él sea el chico misterioso... vaale sí que es el pero no se lo digas a nadie, ni siquiera a Lucía y Marta.- Le puse el dedo meñique delante de la cara el cual abrazó con su dedo meñique.- Te lo prometo...- Aunque no volví a ver a Dailon el resto de la noche, mi corazón seguía latiendo por la conversación.

Dos días después quedamos él y yo por el centro de la ciudad, era mi primera cita con un chico y estaba muy nerviosa. Mis manos temblaban y mi corazón latía como si no hubiera un mañana. Llegué antes de tiempo y estuve esperando a que llegara, dieron las 6 (a la hora que habíamos quedado) y cuando ya pasarón 5 minutos, mis esperanzas e ilusión empezaron a decaer. Tal vez todo era una broma, todo era demasiado bonito, perfecto para ser verdad. ¿Porque iba sino a pedirme un chico como él quedar? Estaba apunto de irme cuando dieron y diez pero de repente escuche mi nombre.- Cassie, lo siento de verdad, pero tuve unos problemas y... bueno lo siento.- Sus disculpas parecían sinceras, no se si por eso lo perdoné o porque mi corazón quería seguir adelante, pero el caso es que lo hice y la cita o lo que estuviera pasando siguió adelante. Paseamos por el centro de la ciudad y terminamos sentados en un banco de un parque. De repente eran las 9 y era hora de que cada uno volviera a su hogar. El tiempo con él parecía pasarse como un suspiro, cómo podría gustarme una persona tanto con tan solo haberle conocido unas semanas atrás.

Al día siguiente me reuní con Ana contando cada detalle sobre la cita del día anterior. Ella no parecía alegrarse por alguna extraña razón y cuando le pregunté por ello, me contestó que no le sucedía nada, al final después de presionarla acabó cediendo.- Cass, esto... Dailon tiene novia.- No me lo podía creer, ¿acaso Dailon la estaba engañando saliendo conmigo? O Dailon no sentía nada por mi y solo me veía como una amiga.- Ana... ¿cómo lo sabes?- Ella se rascó la cabeza- Bueno... puede que les mencionara a los chicos sobre un tal Dailon ya que quería conseguir información sobre el... no fuera a ser malo para ti y bueno... el único Dailon que estuvo en su fiesta tenía novia.- ¿Porque cuando todo parecía ir bien se desmoronaba? Le agradecí a Ana por la información y me marché con los ojos empañados.

Los días siguientes Dailon trató de llamarme y yo estuve a punto de cogerle el teléfono pero sabía que si lo hacía rompería a llorar con él en la otra línea. De vez en cuando veía a

Dailon a lo lejos pero yo hacía ver como si no lo viera. Un día en la cafetería estaba hablando con Ana cuando surgió su nombre en la conversación.- Cass, estoy preocupada por ti, desde que te conté lo de Dailon estás más triste...No me gusta verte así, miralo por el lado bueno, al menos te has enterado de todo esto antes de que pasara algo más entre vosotros dos. Aunque también menudo gusto que tenias con lo feo que era.- De todo lo que dijo lo último fue lo que más me sorprendió.- ¿Feo? ¿Con ese cabello negro y esos ojazos azules? Tú estás ciega.- Ana me mira con incredulidad. - Cass, Dailon era moreno, mírale allí está.- Ana señala a un chico un tanto feucho que está sentado en el fondo de la cafetería. Ese sin duda no era Dailon.- Ana ese no es Dailon.¿Acaso se había confundido de chico?

Salí corriendo de la cafetería y lo llamé, dos horas más tarde estaba suplicando disculpas y explicando lo sucedido, él me miró y extrañamente me besó. Sentí mariposas en el estomago y me sentía más viva que nunca

Estábamos caminando de la mano cuando un sonido ensordecedor hizo girar mi cabeza hacia dos focos arrolladores. Todo se volvió negro y un pitido permanecía resistente en mis oídos, trataba de abrir los ojos pero todo era demasiado borroso como para reconocerlo y los parpados se me caían como si tuviera pesas colgando de ellos. Al final pude abrir los ojos por más de dos segundos en los cuales solo conseguí ver una luz cegadora. Poco a poco mis sentidos se iban despertando, el pitido de fondo iba desapareciendo y poco a poco fui oyendo la voz de unas personas desconocidas, eran doctores. Fue entonces cuando lo recordé: Dailon. Empecé a gritar su nombre, a reclamar su presencia y a preguntar su estado. Dailon el chico que me hizo sentir mariposas por primera vez, Dailon el ladrón de mi primer beso, Dailon mi primer amor. Empecé a moverme sin control ¿donde estaba Dailon? Noté un pinchazo en mi brazo y mi visión volvió a tornarse negra.

Poco a poco volví a recuperar la visión, otra vez su nombre: Dailon ¿¿¿dónde estaba?!? - ¡¡¡Cass!!! Por fin- aunque me alegraba de oír una voz familiar, no era la que esperaba, Ana no era Dailon.- Ana, ¿dónde está Dailon?... ¿Está bien?- Ana no contestaba, acaso estaba muy herido o peor ¿muerto? no, eso no podía ser.- Cass, no se como decirte esto no... no han encontrado a nadie al lado tuyo cuando ocurrió el atropello... estabas solo tu.- No podía entenderlo, ¿acaso Dailon había desaparecido o huido?- ¿Qué quieres decir Ana?- Ella no contestaba, ¿estaba llorando? Fue el médico quien esta vez intervino - Cassandra, cuando sucedió el accidente... estabas sola, Dailon... no existe.- ¡¡¿COMO?!? Todo cada vez parecía tener menos sentido, ¿acaso se lo había imaginado todo?- Cassandra, usted sufre de una enfermedad llamada esquizofrenia, según sus informes médicos no lo sabía usted aun, siento que se tenga que enterar de esta forma.- Esta vez fue la noticia lo que hizo que

mis oídos pitaban, no podía ser... todo lo que había visto, sentido todo su amor, Dailon... todo eso no era real, ¿era solo producto de su imaginación? Lágrimas comenzaron a caer por mis mejillas. Si todo eso había sido imaginario, ¿qué más lo sería? ¿Ya ni de sus recuerdos, ni sus sentidos me podía fiar? ¿Toda su vida había sido una mentira? ¿Acaso tenía amigos, cómo podría ahora diferenciar lo real de lo imaginario? Entré en cólera, debía de ser mentira, tenía que serlo. Desenfrenada me levanté, traté de huir pero no pude, no podía huir de la cruda realidad, o de mi imaginación ya no los diferenciaba.

Desde ese día empecé con el tratamiento, tenía que tomar unas pastillas pero me negué a ello, mi cordura empeoró todo me parecía demasiado real e irreal al mismo tiempo. ¿Que se supone que tendría que hacer cuando lo que veía podría no ser verdad? Al final tuve que ceder con el tratamiento y empecé a tomar las drogas que el psiquiatra me administraba. Lo peor de todo era Dailon, no solo que no existiera y que todo el amor que sentí no fuera real, sino que el hecho de saber que tenía que desaparecer de mi vida (fuera real o no) me dolía como mil males. Semanas después de haber empezado con la medicación ya no lo podía soportar más. Ya no me importaba si Dailon era real o imaginario, tan solo quería verlo, escucharle era irónicamente lo único que en ese momento podía calmar su locura, devolverle a su realidad. ¿Qué sería peor, vivir en esta realidad o engañarme a mi misma para poder volver a verle?